

**HISTORIA DE LAS RELACIONES
CULTURALES Y LITERARIAS HISPANO-BRITÁNICAS
DURANTE EL SIGLO XX:
ENCUENTROS Y DESENCUENTROS, CARICIAS Y GOLPES**

Colección: ESTUDIOS LITERARIOS ANGLO-GERMÁNICOS

Director

JESÚS LÓPEZ-PELÁEZ CASELLAS
Catedrático de Filología Inglesa. Universidad de Jaén

Coordinador

LUCIANO GARCÍA GARCÍA
Profesor Titular de Filología Inglesa. Universidad de Jaén

Comité Científico

PILAR CUDER DOMÍNGUEZ
Universidad de Huelva. España

JUAN DE DIOS TORRALBO CABALLERO
Universidad de Córdoba. España

ALI S. ZAIDI
State University of New York. EE.UU.

ROSARIO ARIAS DOBLAS
Universidad de Málaga. España

SUSANA CAVALLO
Loyola University Chicago. EE.UU.

IGNACIO OLIVA CRUZ
Universidad de La Laguna. España

<https://editorial.ujaen.es/category/estudios-literarios-anglo-germanicos/>

**HISTORIA DE LAS RELACIONES
CULTURALES Y LITERARIAS HISPANO-BRITÁNICAS
DURANTE EL SIGLO XX:
ENCUENTROS Y DESENCUENTROS, CARICIAS Y GOLPES**

José Ruiz Mas



Ruiz Mas, José

Historia de las relaciones culturales y literarias hispano-británicas durante el siglo XX : Encuentros y desencuentros, caricias y golpes / José Ruiz Mas. -- Jaén : Editorial Universidad de Jaén, 2022. -- (Estudios literarios anglogermánicos ;3)

560 p.; 15 x 23 cm

ISBN 978-84-9159-515-1

1. Relaciones culturales 2. España 3. Reino Unido-Siglo XX
4. Jaén I. Jaén. Editorial Universidad de Jaén, ed. II. Título
316.7

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

COLECCIÓN: Estudios literarios anglo germánicos, 3

Director: Jesús López-Peláez Casellas

© Universidad de Jaén

© José Ruiz Mas

Primera edición, diciembre 2022

ISBN: 978-84-9159-515-1

ISBNe: 978-84-9159-516-8

Depósito Legal: J-721-2022

EDITA

Editorial Universidad de Jaén

Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte

Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca

23071 Jaén (España)

Teléfono 953 212 355

editorial@ujaen.es



editorial.ujaen.es

CUBIERTA

José Miguel Blanco. www.blancowhite.net

MAQUETACIÓN

Laboratorio de las artes SC

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: ÉRASE UN INGLÉS, UN FRANCÉS Y UN ESPAÑOL... 9

CAPÍTULO I: EL PRIMER TERCIO DE SIGLO DE UNA ESPAÑA CABIZBAJA

Y LITERATURA ACOMPLEJADA 23

- Miedo a Gran Bretaña: la Guerra hispano-estadounidense de 1898
y la 2.^a Guerra anglo-bóer y su profundo impacto en la lejana España 23
- Los británicos traen el *sport* a España. 38
- La colonización británica de las Islas Canarias 45
- La Generación del 98 y la Generación del 14, una búsqueda de alivio
contra el “dolor de patria” y su impacto en la literatura inglesa 55
- Un lavado de cara en las relaciones anglo-hispánicas: el matrimonio
de Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg visto
por la Generación del 98 60
- Viajeros y novelistas británicos en la España de principios de siglo:
protestantes contra católicos. 79
- Martin Hume y James Fitzmaurice-Kelly, paladines del hispanismo británico.. 93
- Luces y sombras en los primeros contactos artísticos entre las dos naciones:
la “colonización” británica del arte español 97
- El incipiente (pero desigual) intercambio cultural entre los intelectuales
españoles (traductores) y los británicos (hispanistas) 107
- ¿España neutral en la I Guerra Mundial?: prensa aliada versus
prensa germanófila. 123
- Viajeros españoles y libros de viajes en Gran Bretaña, pocos, pero anglófilos. 150

CAPÍTULO II: LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA: DIVISIÓN DE OPINIONES 165

- La anglofilia del republicanismo español y la Generación del 27. 165
- La II República española vista por los viajeros y los intelectuales británicos. . . 178

**CAPÍTULO III: LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA VISTA POR LOS POLÍTICOS,
INTELECTUALES Y ESCRITORES BRITÁNICOS 201**

- Guerra Civil... ¿española? 201
- Propaganda franquista en Gran Bretaña: literatura panfletaria
de monárquicos y falangistas 211
- No fueron “Just a bunch of bloody *dagoes* killing each other”: voluntarios
británicos en la guerra de España y sus memorias de guerra y diarios 221
- Roy Campbell, el poeta fascista que encontró la luz en España 248
- Los relatos de viajes y la prensa como armas de guerra. 255

**CAPÍTULO IV: LA TENSA TIBIEZA DE LAS RELACIONES ANGLO-HISPÁNICAS
DURANTE LA POSGUERRA ESPAÑOLA, LA II GUERRA MUNDIAL, ALEMANIA
Y LA “GUERRA FRÍA” 285**

- Londres, campo de batalla político, cultural y literario para las dos
Españas guerracivilistas. 285
- Churchill, el “amigo” del régimen franquista en sus discursos
parlamentarios y memorandos 315
- Adiós, Mr Marshall...; adiós, embajadores...; adiós, escritores
británicos...; adiós don Juan de Borbón...; ¡bienvenido, Dr. Fleming! 320
- España, campo de estudio para sociólogos y antropólogos de habla
inglesa y su trasposición a la literatura de viajes 326
- El exilio español, su intensa labor cultural, literaria y política
en Gran Bretaña: las guerras de las antologías poéticas. 333
- Gerald Brenan y V. S. Pritchett, los prosistas e hispanistas
que no amaban a España. 346
- Federico García Lorca en lengua inglesa: la construcción
de un dios mitológico 355
- Gran Bretaña, ¿(re)celosa de la nueva amistad entre los EEUU y España? . . . 377

**CAPÍTULO V: TSUNAMIS DE VISITANTES BRITÁNICOS A LAS PLAYAS
ESPAÑOLAS Y LA LEVE APERTURA DEL RÉGIMEN FRANQUISTA 381**

- La odiada España franquista, paraíso terrenal para el turista:
el auge de la guía turística y el póster 381
- Años sesenta: turismo de sol y playa y las primeras suaves brisas de libertad. . 397

Los Beatles, el <i>rock</i> , el <i>beat</i> , los ye-yés, los festivales de Eurovisión y la (tibia) apertura cultural del régimen franquista	407
<i>Albion, vade retro!</i> El miedo del tardofranquismo a Inglaterra, paraíso de la libertad, de la concupiscencia y del pecado	426
Costa del Sol, <i>Costa del Crime</i> ; Mallorca, <i>Paradise of Love</i>	432
CAPÍTULO VI: LA ESPAÑA DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA VISTA, INTERPRETADA Y JUZGADA POR LA GRAN BRETAÑA DEMOCRÁTICA	437
<i>Monsignor Quixote</i> , de Graham Greene: retrato de la democracia española adolescente	438
Manuel “from Barcelona”, camarero español en <i>Fawlty Towers</i>	444
Década de los ochenta: la desequilibrada balanza cultural entre una España en vías de europeización y una Gran Bretaña recientemente europeizada	449
España exporta sol, playa, naturaleza y naranjas; Gran Bretaña exporta series televisivas, música moderna y anglicismos	462
Un nuevo hispanismo anglófono para una España democrática	471
Chispas entre España y Gran Bretaña en las postrimerías del siglo XX	475
Expatriados y sibaritas al sol y sus relatos de viaje e (in)adaptación en España . .	485
CAPÍTULO VII: LOS HISTORIADORES BRITÁNICOS ESCRIBEN LA HISTORIA DE ESPAÑA	517
El papanatismo de los lectores españoles ante la historiografía escrita por extranjeros	517
La Guerra Civil española y el franquismo explicados por los historiadores anglófonos	530
La fiesta de los toros vista, admirada y practicada por algunos británicos y su expresión en la literatura inglesa	539
CONCLUSIÓN	549

A Carmelo Medina Casado

INTRODUCCIÓN: ÉRASE UN INGLÉS, UN FRANCÉS Y UN ESPAÑOL...

Guerra con toda la tierra y paz con Inglaterra
(Carlos I de España y V de Alemania)

Para entender la imagen que han construido de España y de los españoles los viajeros, los escritores, los políticos, los hispanistas y los medios de comunicación anglófonos del siglo XX, tanto los hispanófilos como los que no lo fueron, repasaremos los momentos estelares de las relaciones históricas, culturales y literarias entre los sujetos de los países descritos en sus respectivos contextos. A un lado, España, tal y como la describieron los británicos, con sus luces (las menos) y con sus sombras (las más). Al otro lado Gran Bretaña, tal y como la vieron y percibieron los españoles, con recelo y con admiración por partes iguales.

Como podrá fácilmente apreciarse, España ha mantenido respecto de Gran Bretaña una relación de subordinación ante la que se ha rebelado en ocasiones, la ha aceptado estoicamente en otras, o digerido con placer también en ciertas coyunturas. Y es que Gran Bretaña ha ejercido una clara relación de poder sobre España. Desde su posición privilegiada en el contexto cultural, político, económico del panorama occidental,

Gran Bretaña se ha asomado a España admirativamente solo en escasas ocasiones. Su contacto con ella ha sido generalmente desde abiertas posturas de rechazo (si España se le enfrentaba, y motivos ha habido), de indiferencia algunas veces, o de interés para sus gobiernos o para sus ciudadanos, sobre todo en asuntos comerciales, o como destino de ocio para breves periodos turísticos veraniegos y residencias más prolongadas en sus mediterráneas zonas soleadas. España, por el contrario, sí se ha asomado a las Islas Británicas con ganas de conocerla y aprender de ella. Como mira una colonia a su metrópolis.

En 1998 Ian Buruma daba a prensa en los EEUU su obra *Anglomania: A European Love Affair*,¹ retitulada *Voltaire's Coconuts, or Anglomania in Europe* (1999) en Gran Bretaña.² En ella, el anglófilo historiador holandés analizaba la *Englishness* tal y como la percibieron los intelectuales y políticos franceses, italianos y alemanes desde la Ilustración en adelante, tanto desde el balcón de la anglofilia como del de la anglofobia. Buruma se olvidó sin embargo casi por completo de la visión de Gran Bretaña y sus habitantes que tenían los españoles, como si España no hubiera existido. Buruma concluía que Gran Bretaña merece ser imitada por todos, sobre todo por su demostrada defensa de la libertad y de la tolerancia a lo largo de la historia contemporánea.

Es mi intención aquí poner el foco tanto del lectorado hispanohablante del siglo XXI como del lectorado anglohablante que sepa español (idioma que, junto al inglés y al chino, es de los más hablados en el mundo) en la dirección de un puñado de ideas, datos, pinceladas y reflexiones que aquí recojo y que considero son reveladoras de las caricias (pocas) y los puyazos (muchos), pero sobre todo de los frecuentes tira y afloja que han existido durante el siglo pasado entre España y Gran Bretaña. Sus relaciones han sido con frecuencia fruto de la desconfianza

1. New York: Random House, 1998.

2. London: Weidenfeld & Nicolson, 1999. Existe traducción española de la obra, titulada *Anglomanía: una fascinación europea* (Barcelona: Anagrama, 2001, trad. Javier Calzada).

mutua que se han guardado las dos naciones durante mucho tiempo. Se han visto también obligadas a la cooperación como aliadas en algunas ocasiones, mas casi nunca con excesivo apasionamiento. El forzado tándem hispano-británico que en ocasiones se ha creado entre ambos países o entre sus respectivos gobiernos por razones circunstanciales se compone de, a un lado, una potencia cultural, política, económica y literaria como Gran Bretaña, que se resiste con parcial éxito a bajar de división en el concierto internacional; al otro España, antaño potencia, pero durante el pasado siglo convertida ya en una nación venida a menos y por consiguiente aspirante continuo a gozar de un rincón del mapa de Occidente donde situarse para no recibir demasiados pisotones de botas más pujantes y donde poder ejercer humildemente su ya mermada capacidad de influencia o de imponer respeto en el siglo XXI.

Los prejuicios hacia España que han demostrado los escritores anglófonos en sus escritos periodísticos, literarios, históricos, políticos, propagandísticos, etc., durante el pasado siglo XX (en realidad durante los últimos siglos de la historia compartida) y los sentidos y expresados por los españoles hacia los británicos durante el mismo periodo han sido más que habituales. La fotografía creada en el imaginario español por los agentes culturales y políticos de una potencia de nivel medio-alto como Gran Bretaña ha levantado a veces sentimientos apasionados tanto de simpatía y de admiración como de rechazo. En un considerable número de ocasiones los británicos han sido injustos, cuando no errados o distorsionados en la percepción de las *cosas de España*, y en algún que otro caso, incluso malintencionados. Pero lo que sí es fácilmente constatable es que, por lo general, el británico de a pie del siglo XX no se ha interesado mucho por entender al país tradicionalmente considerado como rival, en el pasado incluso como enemigo, e incuestionablemente diferente. El devenir histórico de ambas naciones las ha mantenido relativamente distanciadas durante los últimos siglos, con guerras y enfrentamientos periódicos, incluso cuando eran aliados, como ocurrió con los ejércitos comandados por Arthur Wellesley (luego duque de Wellington) en la España invadida por Napoleón, que proporcionaron

tanto daño como ayuda al pueblo español (Alberich, 2001).³ Desde que Enrique VIII desatara los lazos que le unían a su esposa Catalina de Aragón y al catolicismo (casi sinónimo de “español” por aquellos días), la zanja existente entre las dos naciones y las dos religiones que representaban se vio agrandada por el fluido y envidiado comercio de valiosas mercancías entre el nuevo continente y España. Esta mantuvo todo el tiempo que pudo el monopolio de su explotación sin dejar que otros pincharan de su tarta, ni franceses, ni ingleses, ni holandeses, ni nadie. Inglaterra deseaba participar de las mieles de la fortuna española y se lanzó tanto a la rapiña de galeones y de las mal defendidas ciudades costeras españolas e hispano-americanas mediante un ejército de piratas y corsarios, como a la entrada subrepticia en el continente americano por la puerta de atrás, o a la conquista militar abierta, o a meter cizaña en las colonias hispano-americanas precisamente cuando España se encontraba en las horas más bajas.

Durante el siglo XX ha predominado el desconocimiento de España en Gran Bretaña y de Gran Bretaña en España. Respecto a lo primero, el hispanista británico J. B. Trend describía en 1921 con lapidarias y reveladoras palabras el escaso interés por entender al vecino hispano que hasta el momento habían mostrado sus paisanos coetáneos, que se conformaban en sus expresiones sobre España y los españoles con repetir lugares comunes sin contrastarlos ni hacer nada por combatirlos: “The idea of Spain still possessed by many [British] people might be compared with that of a Spaniard who knew Great Britain only through the novels of Walter Scott” (1921: 550).⁴

En la delineación de la imagen de la España del siglo XX que han construido los británicos, hayan sido visitantes *de facto* o no, ha predominado, con diferencia sobre otras percepciones, la sombra persistente y alargada del general Francisco Franco (1892-1975), relevante figura

3. Alberich, José María. *El cateto y el milor y otros ensayos angloespañoles*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2001.

4. “Pérez de Ayala and the Spanish Novel”, *Nation and Athenaeum*, 9/7/1921.

militar y política que cubrió con su presencia física e ideológica la práctica totalidad de la historia de España de la anterior centuria, especialmente desde la década de los veinte. La consideración de España como país franquista aún perdura en nuestros días (ya en el siglo XXI) entre muchos sectores populares de la sociedad británica. En su obra *Tourism and Dictatorship* (2006: 1),⁵ Pack aseguraba que dos son las imágenes que prevalecen en la memoria del ciudadano británico al pensar en la España del siglo XX: una, inevitable, es su vinculación con Franco, dictador y aliado de otros autócratas como Hitler y Mussolini durante la Guerra Civil española y la II Guerra Mundial y elemento incordiante y maldito en una Europa occidental que se intentaba reconstruir bajo el paraguas de la democracia; la otra es la omnipresencia de la figura perezosa, despreocupada y relajada del país y de sus gentes, que es la que se conforma para sí mismo el superficial turista procedente del norte de Europa que busca los placeres del mar y del sol de las costas españolas. Miquel Berga (1991)⁶ recoge una cita del periodista inglés John Langdon-Davies que define de forma resumida, pero no por ello menos certera, la visión prejuiciada que tenían los británicos de los españoles y de la España del más reciente pasado. Estos veían a los españoles del siglo XX a través de tres lentes diferentes, a saber:

“The Gib attitude”, segons la qual els espanyols son ganduls, bruts i fan pudor d’all; “the Carmen attitude”, segons la qual els espanyols porten vestits fantasiosos, flors en boca o a les orelles i es passen el dia ballant; i “the Black Legend”, segons la qual els espanyols son un poble endarrerit, cruel i supersticiós. (1991: 219)

Por el contrario, los españoles, salvo algunos periodos concretos de la historia reciente (sobre todo durante el franquismo), se han mostrado más benévolo para con los británicos y su cultura: han tendido más a mostrar, por lo general, una cierta admiración por Gran Bretaña (y

5. Pack, Sasha D. (2006). *Tourism and Dictatorship: Europe's Peaceful Invasion of Franco's Spain*. New York: Palgrave Macmillan.

6. Berga, Miquel (1991). *John Langdon-Davies (1897-1971)*. Una biografía anglo-catalana. Barcelona: Pòrtic, 1991.

por extensión a las restantes nacionalidades de habla inglesa) que se ha materializado en elogiosos análisis de su pasado, de sus costumbres y de su peculiar idiosincrasia en numerosos escritos, o en tendencias imitadoras de lo foráneo llegado desde aquellas islas del norte, como, por ejemplo, la valoración y asimilación de la imagen del *gentleman* como modelo a emular por las elites hispanas (Martínez del Campo, 2013).⁷ Gran Bretaña ha sido también elegida con frecuencia como país en el que exiliarse en caso de turbulencias hispanas. Gran Bretaña ha sabido poner en valor ante los españoles y ante muchos otros países del globo su papel de símbolo de la libertad política y de culto. Resulta harto significativo que, salvo por razones de comodidad de índole económica o de salud, casi nunca por motivos sociales o políticos, los británicos raramente hayan optado por España como destino de exilio, entendiéndose el país receptor donde asentarse como lugar que ofrece confianza o seguridad ante la adversidad encontrada en el país propio. Por el contrario, el exiliado español del siglo XX sí ha optado por instalarse en Gran Bretaña, sobre todo a partir de la Guerra Civil española. Otro dato revelador de la desequilibrada balanza cultural entre las dos naciones es que las traducciones de obras españolas al inglés han sido muchísimo menos abundantes que las escritas por británicos y vertidas al castellano o a alguna otra lengua española peninsular.

En efecto, en un ámbito más cultural, la admiración por la literatura inglesa y por la ciencia y la tecnología británicas se ha manifestado entre los intelectuales españoles en forma de numerosísimas traducciones, imitaciones o recreaciones y en la alta consideración pública de sus valores sociales y políticos. Se admira de Gran Bretaña su condición de paladina de la democracia, su alto sentido del patriotismo y unión ante la adversidad (puesto a prueba en dos guerras mundiales) y el orden impuesto en las colonias de su Imperio, dominante y civilizador en tierras indómitas. Se admira en ella la imagen de caballeros —*gentlemen*— de los hombres y de damas valientes e independientes de rompe y rasga, herederas de la

7. Martínez del Campo, Luis G. (2013). “La educación del *gentleman* español. La influencia británica sobre la elite social española (1898-1936)”, en *Ayer*, 89, (1): 123-44.

sobria viajera victoriana, que se lanzaron sin miedo, con marido o sin marido, a colonizar, a evangelizar o a educar pueblos desconocedores de Dios con sus ideas puritanas de institutriz. Enseñaron la lengua, los valores y la ideología del imperio a los nuevos súbditos, y con sentido práctico y planteamiento utilitario, fomentaron en ellos la religión del *fair play* y el respeto a los principios democráticos y a las instituciones centenarias como son la monarquía y el parlamento.

Y precisamente así han querido los británicos que el mundo les vea. Sus escritos, sus medios de comunicación y sus instituciones se han encargado de expandir esta imagen de supremacía ideológica, política y cultural por el orbe. Por ejemplo, no hay película rodada por ellos donde esto no se perciba. Entre las más recientes, destacan las exitosas *Elizabeth* (1998), *Elizabeth: The Golden Age* (2007), *The King's Speech* (2010), *Dunquerque* (2017), *Churchill* (2017), verdaderos cantos al *Englishness*. Para tal fin, sus mejores aliados han sido los EEUU, el cine, la radio, la prensa, la música, los relatos de viajes, la novelística, los libros de historia y los documentales y la universalidad de la lengua inglesa. Cada uno de tales factores ha cumplido su deber con eficacia: contribuir a expandir la imagen favorable de una *Britannia* que aún es capaz de “rule the waves” de la escena internacional.

Tan favorables opiniones de la idiosincrasia anglosajona no han logrado esconder sus esquinas más sombrías. La historiografía española ha aportado también su granito de arena en la visión popular que se tiene hoy día de Gran Bretaña. Inglaterra es tenida popularmente en España por nación de piratas y corsarios, practicantes de una rapiña que apoyaron más o menos abiertamente los reyes y los gobiernos ingleses/británicos de los siglos comprendidos entre el XVI y el XIX. Los ingleses fueron saqueadores de plazas hispanas en el Caribe (recuérdense a Drake y Hawkins, entre otros) y en la Península Ibérica (La Coruña, Cádiz, Lisboa) u oportunistas okupas (recuérdense Gibraltar y Menorca). Se les critica también por su pasada duplicidad ante la esclavitud y por la imposición de su percepción de mercado internacional. Gran Bretaña apoyó durante siglos el comercio de esclavos mientras censuraba a las

autoridades coloniales españolas por su uso de indios y negros en las plantaciones de azúcar. También se les recuerda por sus avanzadas técnicas de espionaje tanto en tiempos de guerra como de paz, fundamentales para su supervivencia en dos guerras mundiales, en una larga guerra fría, en una imparable descomposición en trozos de lo que fue un extenso imperio, etc., y en casi cualquier empresa en que tengan intereses de índole económica o política.

Pero aun así, el imaginario español mantiene un cierto nivel de admiración (secreta o no) por algunos de los que fueron en el pasado declarados enemigos históricos de España. A los británicos tradicionalmente se les han atribuido valores tales como la osadía y la escurridiza capacidad para escapar (que demostró con creces el pirata “Draque”) o la capacidad militar o estratégica, como demostraron el almirante Nelson, el duque de Wellington o el primer ministro Churchill, a los que la mitología británica ha ensalzado hasta su deificación y de la que España ha sido parcialmente colaboradora y cómplice.

Los españoles confiesan su admiración también por otras personalidades representativas del alma inglesa, extremo evidente en el reconocimiento público oficial que supone la concesión de nombres de calles y plazas en su honor: los novelistas Agatha Christie y Charles Dickens, el poeta Lord Byron, los dramaturgos William Shakespeare y Oscar Wilde, los científicos Isaac Newton, Charles Darwin y Alexander Fleming, o el explorador David Livingstone, por citar a los más conocidos de entre los británicos de pro recordados y homenajeados por el callejero hispano. Calles dedicadas a Shakespeare hay en Rincón de la Victoria (Málaga), Telde (Las Palmas) y Jerez de la Frontera (Cádiz); incluso un Colegio de Educación Infantil y de Primaria en Coslada (Madrid) tiene por nombre el del dramaturgo inglés. Horatio Nelson es el nombre de una calle en Santa Cruz de Tenerife. Wellington tiene calles dedicadas a él en Vitoria, Talavera de la Reina y Fuentevaqueros. Livingstone en Gran Canaria y Málaga. Churchill en San Fulgencio (Alicante) y Salamanca e incluso una estatua en Barcelona. Christie en Málaga, Madrid, Valdemoro y Puerto de la Cruz (Tenerife), donde además cuenta con un monumento. Dickens

en Málaga y Jerez de la Frontera. Byron en Almería, Las Palmas de Gran Canaria y en La Albuera (Badajoz). Wilde en Málaga. Darwin en Sevilla, Málaga, Oviedo, Valdemoro y Alcalá de Henares. Plaza de George Orwell hay en Barcelona. A Fleming hay dedicados decenas de bustos, estatuas y monumentos por toda España (Oviedo, San Sebastián, Santander, Sevilla, Barcelona, Villargarcía de Arosa, etc.), los más conocidos de los cuales son el erigido junto a la plaza de toros de Las Ventas (Madrid) en reconocimiento a su oportuno descubrimiento de la penicilina y en agradecimiento perenne por haber salvado tantas vidas de toreros, y el que se levanta en los Jardines del Doctor Fleming, en Barcelona. También dedicado al escritor Laurie Lee hay un pequeño monolito en el paseo marítimo de Almuñécar (Granada), pues la puso en el mapa con sus relatos de viajes. Entre los hispanistas, el más popular en el callejero español es Gerald Brenan, con calles en Almería, Granada, Motril, Málaga, Churriana, Alhaurín de la Torre y Vélez-Málaga (Málaga), Yegen (Granada), El Ejido (Almería), Marmolejo (Jaén), y posiblemente más. Incluso varios cantantes británicos disponen en España de presencia en algún callejero: los Beatles o alguno de sus miembros,⁸ los Rolling Stones (en Marbella), o incluso David Bowie (en Alhaurín de la Torre) o el líder del grupo *punk* “The Clash”, Joe Strummer (Placeta Joe Strummer, en Granada), tienen calle/plaza en territorio urbano español.⁹

La balanza queda aquí de nuevo desnivelada. La única estatua dedicada a un personaje español es la que tiene Dolores Urribarri, la “Pasionaria”, en Glasgow, cerca de la Central Station, obra del escultor Arthur Dooley, erigida en 1980, si bien el monumento está sobre todo

8. C/ John Lennon (Mérida, El Ejido, Telde, Vilanova/La Geltru), Paseo de John Lennon (Madrid), Plaça/Plaza de John Lennon (Barcelona, Torremolinos), Jardins de John Lennon (Gerona), C/ Beatles (Almería), Carrer dels Beatles (Lérida).

9. Otras calles españolas dedicadas a otras personalidades británicas/inglesas son C/ Ben Jonson (Jerez de la Frontera), C/ Conan Doyle (Málaga), C/ Sherlock Holmes (Málaga), C/ George Borrow y C/ Richard Ford (Salamanca), C/ Grabador David Roberts (Granada), Plaza del Pintor Jorge Apperley (Ogíjares y Granada), donde también tiene una estatua dedicada a él (obra de Mariano Benlliure, sita en el Albaicín), Plaza de Mrs Leah Manning (Bilbao), C/ Graham Greene (Málaga), y así un largo etc.

dedicado por el partido laborista a los brigadistas internacionales de origen británico que participaron en la Guerra Civil española, no a la líder política. En el parque de la duquesa de Hamilton de la localidad de Motherwell (Escocia) hay también una placa conmemorativa dedicada a los cuarenta voluntarios de la comarca de North Lanarkshire que se alistaron en las Brigadas Internacionales. Fue erigida por el *No Pasaran Memorial Committee of North Lanarkshire* e inaugurada el 20 de julio de 2013. Hay también en Londres una estatua dedicada a Colón, símbolo del quincentenario aniversario del descubrimiento de América, dando así por hecho que el genovés es una personalidad ilustre de la historia de España. Es obra de Tomás Buñuelo y fue una donación del propio Gobierno español en 1992 a la embajada de España en el Reino Unido (en Belgave Square), es decir, no está en el lugar que está por iniciativa británica. Ningún nombre de calle en el Reino Unido hace homenaje a personaje español alguno (ni siquiera al celeberrimo García Lorca). La desproporción entre el escaso grado de admiración histórica-cultural que sienten los británicos por los españoles y el moderado-alto concepto que sienten sin embargo los españoles por los británicos resulta harto evidente.

Más recientemente, la imagen popular de Gran Bretaña que han construido los españoles de finales del siglo XX y primeras dos décadas del XXI se basa esencialmente en la recreación de aspectos negativos tales como su galopante antieuropeísmo que ha culminado en su salida en 2020 de la Comunidad Europea (el *Brexit*) tras muchos años de torpedeo continuo a los intereses de los restantes países miembros y a las políticas europeas conjuntas, o la existencia de los *hooligans* ingleses, elementos impresentables que se dejan notar cuando salen de su isla para acompañar a sus equipos de fútbol, pero no tanto en su propio país: son los suyos comportamientos violentos y desbocados que rompen la idealizada imagen del *gentleman* británico respetuoso y discreto tan elogiado por las obras de literatura inglesa (piénsese en Rudyard Kipling o H. Rider Haggard, entre otros) o por las obras historiográficas tan abiertamente proinglesas, sobre todas las relacionadas con la narración

de la “derrota” de la Armada “Invencible”, o por los libros de viajes por todo el orbe conocido, por las películas de aventuras y conquista o del género épico-bélico, por las series televisivas, etc.

Más recientemente, tristemente popular entre demasiados jóvenes británicos, destacan, por su estupidez supina, los practicantes del *balconing*, consistente en realizar saltos mortales desde los improvisados trampolines de los altos pisos de los hoteles españoles (de Magaluf, Benidorm, Costa del Sol, etc.) hasta las refrescantes aguas de sus piscinas, casi siempre como resultado de las intoxicaciones etílicas o por estupefacientes, con (casi siempre) funestas consecuencias para sí mismos. Grabadas en el recuerdo de muchos españoles quedan también sus picarescas y piráticas denuncias de algunos turistas británicos por ficticias intoxicaciones o gastroenteritis (*Spanish tummy*) por consumo de alimentos españoles en los hoteles de las soleadas costas españolas hace algunos años para cobrar jugosas primas de seguros. De ello dieron debida cuenta los rotativos españoles en su momento.

Durante el siglo XX los británicos han tenido suficientes ocasiones para contemplar el paisaje hispano desde una perspectiva abiertamente crítica: el asunto de Gibraltar ha sido el gran enturbiador de las relaciones anglo-hispánicas. También el régimen de Franco. Los distintos gobiernos británicos, sobre todo los laboristas, han mostrado con claridad su antipatía hacia la dictadura franquista (aunque siguieran comerciando con ella). La llegada masiva de turistas británicos a España durante la segunda mitad del siglo terminó suavizando en gran medida las tensas relaciones de desconfianza que podrían haber existido entre España y Gran Bretaña en diversos momentos de la centuria, pero de vez en cuando, cuando había intereses de índole económica encontrados, regresaban los viejos recelos y afloraban las caras más feas de ambas naciones. Recuérdese la antagónica literatura periodística a la que dio pie la rivalidad hispano-británica en asuntos de pesca poco antes y poco después de la entrada de España en la Comunidad Europea.

Por fortuna, la historia de las relaciones anglo-españolas durante el siglo XX va naturalmente más allá de las lentes distorsionadas de *Black Legend* y “pérfida Albión” con la que, con excesiva frecuencia, se han mirado una a la otra las dos naciones. Pretendo hacer visible aquí las razones por las que España y Gran Bretaña han desconfiado tanto una del otra durante el último siglo y las circunstancias (entiéndase contextos) que han podido motivar los enfrentamientos políticos, culturales, ideológicos, comerciales, hasta el punto de influir incluso en sus respectivas literaturas y cosmologías. Pero también incido aquí en los numerosos puntos de unión, intersección, interacción y comunión espiritual, literaria y cultural entre ambas naciones, que buenos ratos ha habido también entre españoles y británicos.

Este libro va dirigido esencialmente a un lectorado especializado; mas también está abierto a un público más general, siempre dentro del ámbito académico. Me agrada la idea de que pueda haber investigadores que deseen iniciarse en el estudio de las relaciones anglo-hispánicas partiendo de mi propuesta. La metodología que propongo, como podrá percibir el avisado lector, está basada en una aproximación multidisciplinar a la construcción de las identidades nacionales, en este caso, de la española y británica del siglo pasado. Estoy convencido de que las identidades nacionales se configuran, al menos en parte, por oposición a otras identidades rivales.

Para la confección de este libro he consultado las prensas española y británica, he visto documentales y películas sobre España y sobre Inglaterra/Gran Bretaña filmados por sus respectivas factorías cinematográficas, he leído y releído libros de viajes por la España del siglo XX escritos por británicos y por Gran Bretaña escritos por españoles, obras de teatro, poemarios, antologías poéticas, ensayos y novelas en ambos idiomas con temas, ambientes y personajes españoles si están escritos en inglés o con temas, ambientes y personajes ingleses si lo están en español, o numerosas traducciones de obras literarias en las dos lenguas y he analizado las políticas editoriales aplicadas para publicar unas y

otras.¹⁰ No han faltado tampoco panfletos, libros de historia, tratados sociológicos, guías de turismo... , pero es cierto que predominan aquí los estudios comparativos entre las obras más relevantes de la época de los respectivos corpus inglés y español y los análisis literarios comparados de tales artefactos culturales.

Todos los textos orales o escritos que he encontrado, pertenezcan a la literatura considerada de elite o a la literatura popular, independientemente del género al que se adscriban, han sido bienvenidos, siempre que logren aportar su granito de arena a las construcciones de las imágenes de ambas naciones. Soy de la opinión que las producciones culturales realizadas en ambos países no son exclusivas de un solo nivel social o educativo. Todas conforman la vida cultural de una nación.

No pretendo tener siempre razón en mis apreciaciones. La percepción de la literatura y de la cultura no es monolítica. Influyen muchas variables, algunas de las cuales son el sexo del lector, su raza, su religión, su edad o su identidad nacional. Es posible que los lectores crean que no he sido objetivo en mi análisis de las relaciones anglo-hispánicas. Diré en mi defensa que totalmente objetivo no se puede ser nunca casi para nada. Mi visión del tema está inevitablemente influida por mi condición de hombre, español, blanco, de educación judeo-cristiana y eminentemente occidental/europea, heterosexual, de clase social media, cercano ya a la condición de sexagenario y marcado por mi deseo personal de investigar las construcciones de las identidades nacionales. Es lógico que cada uno vea el paisaje de las relaciones anglo-hispánicas del último siglo desde su propio balcón. Yo lo he hecho. Y mi visión de Gran Bretaña y de España y de sus relaciones está determinada por los parámetros anteriormente citados. Pero lo que aquí presento es el resultado de muchas lecturas y reflexiones con el fin de encontrar (me temo que no siempre con éxito) los puntos de unión, de intersección y

10. Hago uso de citas en inglés, en castellano y en otras lenguas cooficiales propias de otras regiones españolas tal y como se redactaron, es decir, en su lengua original. Doy por hecho que la persona interesada en leer este libro tiene al menos un conocimiento a nivel lectura de tales idiomas.

de desencuentro entre ambas concepciones del mundo, la británica y la española. Por eso, y por mucho más, pasen y lean.